



# Ciudad Vieja de Santiago de Compostela

## Old Town of Santiago de Compostela

Normalmente, los edificios religiosos, las iglesias y los templos se alzan en las aldeas, en los pueblos y en las ciudades a medida que crecen y aumenta el número de las personas y los fieles que los habitan. Pero Santiago de Compostela es una excepción: se trata de una ciudad que ha crecido en torno a un sepulcro; luego, a una capilla santuario; después, alrededor de una iglesia; y, por último, de una catedral.

Reinando en Asturias Alfonso II el Casto, un ermitaño que habitaba en los bosques del monte Libredón advirtió a Teodomiro, obispo de Iria Flavia (antigua sede episcopal), de unas misteriosas luces que surgían de en medio de la espesura. Una vez desbrozado el lugar, en presencia del obispo, apareció un sepulcro de mármol, del siglo I, que el prelado asoció inmediatamente con la tumba de Santiago Apóstol y de dos de sus discípulos (Atanasio y Teodoro), y que permanecía olvidada desde hacía ocho siglos, pues el feliz hallazgo ocurrió, supuestamente, en el año 813. Puesto el rey al corriente del suceso mandó erigir allí una pequeña ermita de piedra y barro que al final del siglo IX se había convertido en una gran iglesia en piedra construida por el obispo Sisnando bajo la iniciativa del rey a la sazón, Alfonso III el Magno; iglesia que, a mediados del siglo X, fue saqueada e incendiada por los normandos, y más tarde de nuevo arrasada, en el año 997, durante la razzia llevada a cabo por el caudillo árabe Almanzor, aunque el sepulcro del apóstol permaneció siempre incólume.

Normally, religious buildings, churches and chapels are built in villages, towns and cities as they flourish and the number of people and parishioners grow. However, Santiago de Compostela is an exception. This city was built around what was first a sepulchre, then a sanctuary chapel, later a church and finally a cathedral.

During the reign of Alfonso II the Chaste in Asturias, a hermit that inhabited the forest of Mount Libredón alerted Teodomiro, the Bishop of Iria Flavia (the ancient Episcopal See), that he had seen mysterious lights shooting out from within a thicket. Once the area had been cleared, in the presence of the bishop, a marble sepulchre was discovered that dated to the first century A.D. The prelate immediately made the connection that he was in the presence of the tomb of the Apostle Saint James and of his disciples Atanasio and Teodoro, which had for last eight centuries remained forgotten. This discovery took place on July 25, 813 AD. The king was immediately informed of the discovery, and he commissioned the construction of a small stone and clay chapel that by the end of the ninth century had become a great stone church built by Bishop Sisnando under the initiative of the king of the time, Alfonso III the Great. This church was pillaged and burned by the Vikings in the middle of the tenth century, and it was later completely destroyed during the raid carried out by Arabic leader al-Mansur in 997, although the Apostle's sepulchre always remained

Al obispo Pedro de Mezonzo le correspondió, hacia el año 1000, reinando Alfonso V, la tarea de reconstruir el templo destruido por Almanzor. No obstante, la importancia que iba adquiriendo como centro de peregrinación puso rápidamente de manifiesto la necesidad de acometer las obras para levantar una enorme iglesia, una auténtica catedral, de estilo románico, que comenzó a tomar forma en el año 1075, siendo obispo Diego Peláez, y que se dio oficialmente por finalizada, y consagrada, en 1211, al tiempo que se iniciaban las obras del claustro.

Sin duda que el viajero, deseoso de ver la catedral, habrá pasado por las calles de Santiago, sin reparar demasiado en ellas, hasta llegar, impaciente, a la plaza del Obradoiro. La plaza del Obradoiro es grande, muy grande, de una grandezza tranquila, serena y equilibrada. Nada sobra, nada falta en ella: la imponente fachada barroca de la catedral alberga y protege, como si de una gigantesca custodia en piedra se tratase, la increíble maravilla escultórica del Pórtico de la Gloria; en frente, al otro lado de la plaza, en perfecto estilo neoclásico francés del siglo XVIII, y compensando la sumtuosa verticalidad de la fachada de la basílica, se muestra, austero en su extensa horizontalidad, el que fuera palacio del arzobispo Rajoy, hoy sede del Ayuntamiento de Santiago de Compostela y del Gobierno autonómico de Galicia; entre ambas construcciones, las sobrias alas que forman la fachada del hostal de los Reyes Católicos, con sus larguísimas balconadas, que parecen concebidas exclusivamente para realzar la exquisita portada plateresca que da entrada al acogedor recinto; y por la parte meridional, cerrando la plaza, un pequeño y digno edificio renacentista con un más que digno pórtico románico, el Colegio de San Jerónimo (actual rectorado de la universidad), que proporciona el oportuno desahogo para que el visitante pueda volver a recorrer con la vista en su totalidad, una y otra vez, sin fatiga ni aburrimiento, todas estas joyas pertenecientes a estilos tan dispares como el románico y el barroco, el plateresco y el neoclásico, engarzadas con tal maestría, de manera tan armoniosa y acorde que su orden parece que fue previsto con siglos de antelación.

Aunque solo fuera por esta plaza monumental, estaría plenamente justificado el que la Unesco haya reconocido a Santiago de Compostela como ciudad Patrimonio Mundial desde 1985; pero Santiago tiene mucho más que ofrecer al viajero. Alrededor de la catedral, aparte de la de poniente, la del Obradoiro, se abren otras tres plazas, una por cada uno de sus costados, y que, por diversos motivos, son dignas de mención: la que da a levante, la de Quintana, por albergar la puerta Santa de la catedral, que solo se abre los años declarados como Año Santo Jacobeo; la de la Inmaculada, o de la Azabachería, cuya fama viene, sobre todo, por ser el lugar donde desemboca el Camino de Santiago Francés; y, por último, la muy célebre, recoleta y muy bella, de las Platerías, en la que se muestra la fachada románica más antigua de la catedral.

intact. Toward the year 1000, Bishop Pedro de Mezonzo was charged with the task, under the rule of King Alfonso V, of reconstructing the church destroyed by Almanzor. However, the importance that the pilgrimage site was acquiring made it clear that they would have to undertake the construction of an enormous church. The result was an authentic cathedral in Romanesque style that started to take shape in the year 1075. The cathedral was completed, as pronounced by Bishop Diego Peláez, in 1211, when the construction of the cloister began.

Undoubtedly, the traveller wanting to see the cathedral will pass through the streets of Santiago without noticing too many details, until reaching, impatiently, the Plaza del Obradoiro. This plaza is big, very big, with a tranquil grandeur that is both serene and balanced; nothing is in excess, nothing is missing. The impressive Baroque façade of the cathedral harbours and protects, as if it were safekeeping a gigantic stone, the incredible, marvellous, sculptured Pórtico de la Gloria. In front, on the other side of the plaza, in perfect French Neoclassical style from the eighteenth century and compensating the sumptuous verticality of the basilica's façade appearing austere in its extensive horizontality, is what was once the palace of Archbishop Rajoy, which today holds the City Council of Santiago de Compostela and the Regional Government of Galicia. Between both of these constructions, the sombre wings that form the façade of the Hostal de los Reyes Católicos, with a very long row of balconies, look like if they were conceived exclusively to carry out the exquisite Plateresque gate that gives entry into the cosy area. Closing off the southern section of the plaza, a small but worthy Renaissance building with a more than worthy Romanesque portico, the school of San Jerónimo (today the university vice-chancellor's office) provides the opportune solace for the visitor to be able to trace with his eyes, in its entirety, over and over again, without getting tired or bored, all of these jewels belonging to such disparate styles - Romanesque, Baroque, Plateresque and neoclassical mounted together masterfully in a manner so harmonious and tuneful that the arrangement looks as if it had been planned centuries in advance.

This monumental plaza alone would fully suffice to justify the reason for which Unesco recognised Santiago de Compostela as a World Heritage Site in 1985, but Santiago has a lot more to offer the traveller. Surrounding the cathedral, in addition to the already mentioned Plaza del Obradoiro in the south, three other plazas span from each one of its sides, and each is worthy of mention for diverse reasons. On the east, Plaza Quintana holds the Puerta Santa (Holy Gate) that is only opened on years declared «Santo Jacobeo» or holy years in Galicia. The Plaza Inmaculada or Azabachería is most famous for being the place where the French Way of Saint James, in Spanish Camino de Santiago, ends. Lastly, the very famous, quiet and most beautiful



Casa de la escritora gallega Rosalía de Castro, en la rúa da Concha.  
House of the Galician writer Rosalía de Castro, in Rua da Concha street.

Cada una de ellas parece invitar al viajero a pasear y explorar una zona de la ciudad hasta recorrerla y admirarla en su totalidad.

Por supuesto que en la del Obradoiro el viajero cumple sobradamente con el ofrecimiento visitando la catedral. El aspecto exterior de la fachada, de un barroco característico, el barroco gallego, se fue completando entre los siglos XVII y XVIII con la elevación de las torres que flanquean el cuerpo central, dando como resultado una obra soberbia, espectacular, compuesta por infinidad de detalles, un trabajo casi de orfebrería que se ha convertido en el símbolo representativo de la ciudad de Santiago. Nada más traspasar el umbral el visitante se encuentra con ese prodigo de la escultura románica, la obra cumbre del arte escultórico medieval, la perfección hecha piedra... el Pórtico de la Gloria. A las numerosas representaciones de flores, plantas y animales fabulosos, monstruos y demonios de sus tres arcos se une una iconografía enormemente rica y variada: peregrinos, profetas, apóstoles, reyes, nobles, ángeles..., todo presidido por el Cristo glorioso del tímpano, bajo el que aparece, en el parteluz, la figura del apóstol Santiago. Los personajes están esculpidos con un naturalismo sorprendente para la época, los ropajes que visten, los instrumentos que tocan, los gestos de sus rostros, solemnes, elegantes... A diferencia del románico tradicional, sus semblantes son reconocibles, humanos,

Plaza de Platerías holds the oldest Romanesque façade of the cathedral. Each one invites the traveller to stroll and explore a different area of the city until having fully walked through and admired it in its entirety.

Of course the Plaza del Obradoiro offers the traveller more than enough by visiting the cathedral. The outside appearance of the façade of a certain Baroque, a Galician Baroque, was slowly completed between the seventeenth and eighteenth centuries with the erection of the towers that stand over the main body. The end result is a superb and spectacular masterpiece, comprising many details; a work so intricate (it looks like if it were made of metal) that it has become the representative symbol of the city of Santiago. Upon crossing the threshold, the visitor will find this marvel of Romanesque sculpture, the highlight of medieval sculptural art, perfection made stone... the Pórtico de la Gloria. To its many representations of flowers, imaginary plants and characters, monsters and demons, a very rich and varied iconography unite in its three arches, including pilgrims, prophets, apostles, kings, noblemen, angels... all presided over by the glorious Christ on the tympanum under which the figure of Saint James (Santiago) appears on the mullion. The figures are sculptured with a naturalism that is surprising for that time period in the clothes they wear, the instruments they play and their facial expressions, solemn, elegant. Unlike tradition-

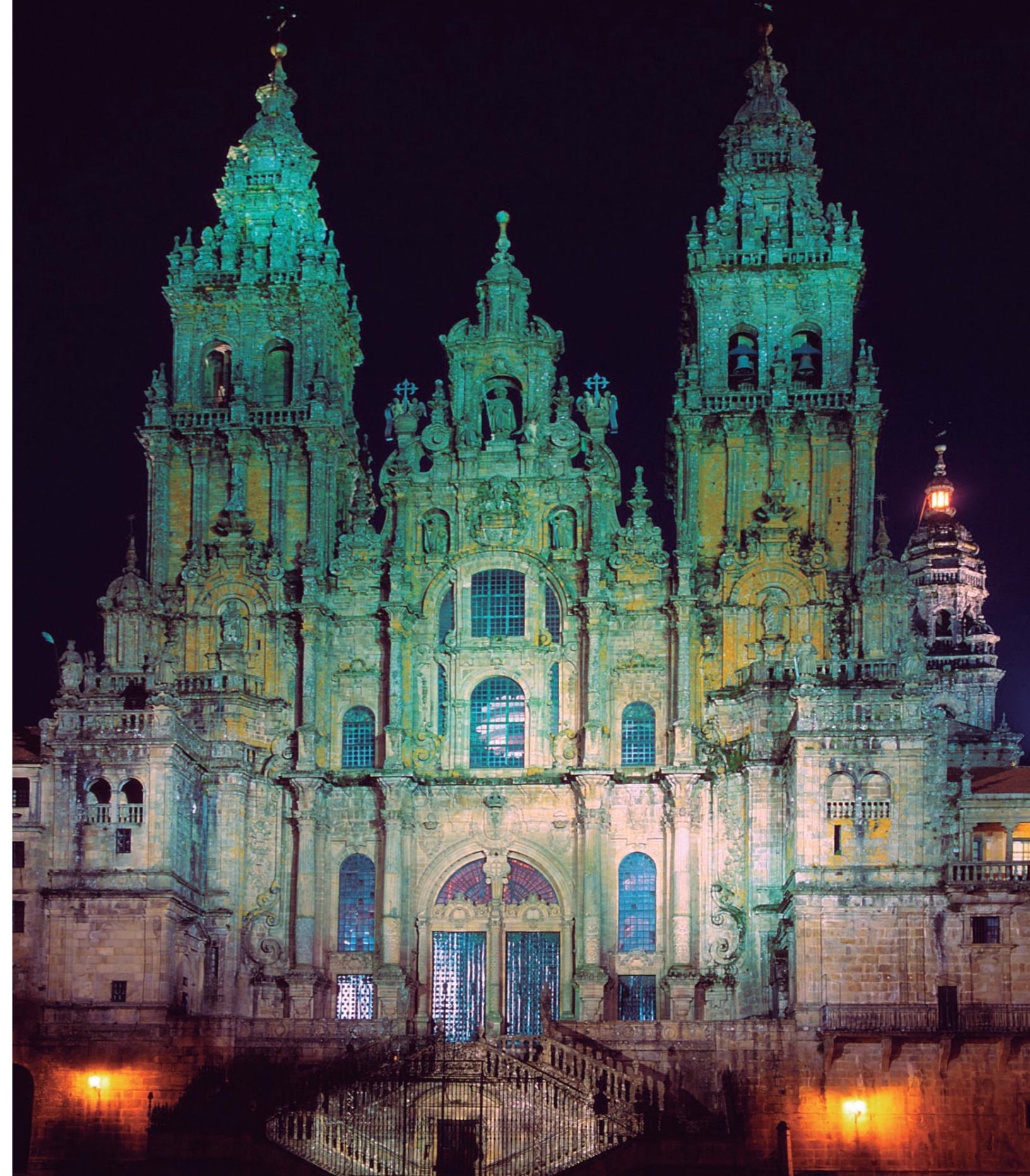
próximos, dulces, amables...; el Pórtico de la Gloria acabó con siglos de tenebrosidad, de oscurantismo y de pessimismo de la escultura medieval: si hoy causa sorpresa su originalidad y belleza, puede imaginarse el visitante lo que sería para los peregrinos medievales contemplarlo en todo su esplendor, con su policromía intacta, a base de pigmentos de gran calidad, muy costosos, pigmentos regios, como lapislázuli o pan de oro.

Dentro del recinto, la sencilla arquitectura del estilo románico de la catedral impide al visitante que se desdibuje rápidamente la imagen que guarda del Pórtico hasta que vaya centrando su atención en los elementos góticos, barrocos e incluso neoclásicos que se fueron añadiendo a lo largo del tiempo y, sobre todo, hasta que su mirada se vea atraída, irremediablemente, por la capilla mayor, por el camarín barroco que acoge y ensalza una figura del apóstol Santiago realizada en el siglo XIII en piedra policromada y, sobre todo, por el aparatoso y ostentosísimo baldaquino del siglo XVII que alberga el altar y el camarín y en cuya complicada decoración se encuentran mármoles, plata, enormes lámparas, candelabros, maderas doradas, jaspes... que hacen palidecer los méritos ornamentales de las numerosas capillas que se abren en las naves laterales y en el ábside del templo, a pesar de que cuentan con importantes obras de arte, como los sepulcros góticos y renacentistas de la capilla del Espíritu Santo, o el precioso sepulcro, también renacentista, del canónigo Diego de Castilla, en la capilla de San Bartolomé, sin olvidar el retablo plateresco, en mármol policromado, de la capilla que preside el centro del ábside, la capilla del Salvador, la más antigua de la catedral, del siglo XI, como atestiguan los dos capiteles de la entrada. En cualquier caso, el viajero no puede dejar de visitar dos importantes capillas: la del Pilar y la de Corticela. La primera, la del Pilar, es el resultado de la unión de dos pequeñas sacristías anteriores que contenían sendas capillitas; la hermosa capilla actual debe su importancia a que en ella intervinieron los dos grandes genios del barroco gallego: Domingo Antonio de Andrade, quien la comenzó en 1694, y Fernando de Casas Novoa, su discípulo, que la concluyó en el año 1719. Dentro de su riqueza ornamental hay que destacar la cúpula ochavada, de complicadísima y agotadora decoración. La segunda capilla citada, la de la Corticela, en realidad no es una capilla concebida como tal, sino que se trata del lugar de culto más antiguo de Santiago. Tiene su origen en un pequeño oratorio que fue destruido por Almanzor y reconstruido entre los siglos XII y XIII como iglesia de tres naves. Las sucesivas ampliaciones de la catedral acabaron por incorporarla al recinto catedralicio mediante un pasadizo y una escalera de unos cuantos peldaños. El escritor orensano Ramón Otero Pedrayo describió así la capilla y su curiosa situación: «Parece una bellísima iglesia rural, plena de luz de alba e ingenuidad románica, embebida en el poderoso conjunto de la basílica con la que armoniza en tono y anhelo».

al Romanesque, their countenances are recognisable; they appear human, familiar, sweet and kind. The Pórtico de la Gloria put an end to centuries of darkness, to the oscurantism and the pessimism of medieval sculpture. If its beauty and originality surprise today, you can imagine what medieval pilgrims experienced upon contemplating all of its splendour with its intact polychromy, made with pigments of great quality, very expensive, regal pigments such as lapis lazuli or gold leaf.

Inside the cathedral, the simple Romanesque style architecture impedes the visitor from quickly erasing the image of the Pórtico until starting to focus attention on the Gothic, Baroque and even neoclassical elements that were added throughout the centuries, and especially until all eyes are inevitably drawn to the main chapel and to the Baroque niche from the thirteenth century that protects and extols the figure of the Apostle Santiago (Saint James) made of polychrome stone; and above all, to the very ostentatious and flamboyant seventeenth century baldachin that covers the altar and the niche and in its complex decoration includes marble, silver, huge lamps, chandeliers, gold gilded wood, jasper; all these elements outshine the ornamental merits of the many chapels that open onto the side naves and the apse of the cathedral, even though they hold important pieces of art, such as the Gothic and Renaissance sepulchres of the chapel of El Espíritu Santo, as well as the also Gothic sepulchre of canon Diego de Castilla in the Chapel of San Bartolomé, not forgetting the Plateresque reredos made of polychrome marble in the chapel that presides over the apse, the Chapel of El Salvador, the oldest in the cathedral, from the eleventh century, as proven by the capitals at the entrance.

Visitors absolutely cannot miss out on visiting two very important chapels, El Pilar and La Corticela. The former, the chapel of El Pilar, is the result of uniting two small sacristies that held little chapels. The beautiful chapel seen today owes its importance to the fact that it is the work of two great geniuses of Galicia: Domingo Antonio de Andrade, who started the works in 1694, and Fernando de Casas Novoa, his apprentice, who concluded it in 1719. Within its ornamental wealth, the octagonal dome stands out due to its very complicated and exhausting decor. The second chapel, the chapel of La Corticela, is not really a chapel conceived as such; instead it is the oldest place of worship in Santiago. Its origin is a small church that was destroyed by al-Mansur and that was rebuilt between the twelfth and thirteenth centuries as a sanctuary with three naves. The successive expansions of the cathedral ended up including it in the premises by means of a passageway and a few steps. Writer from Orense Ramón Otero Pedrayo described the chapel and its curious situation saying: «It looks like a very beautiful rural church, full of morning light and Romanesque ingenuity, absorbed by the powerful complexity of the basilica with which it harmonises in tone and longing.»



Fachada principal de la catedral.  
Main façade of the cathedral.



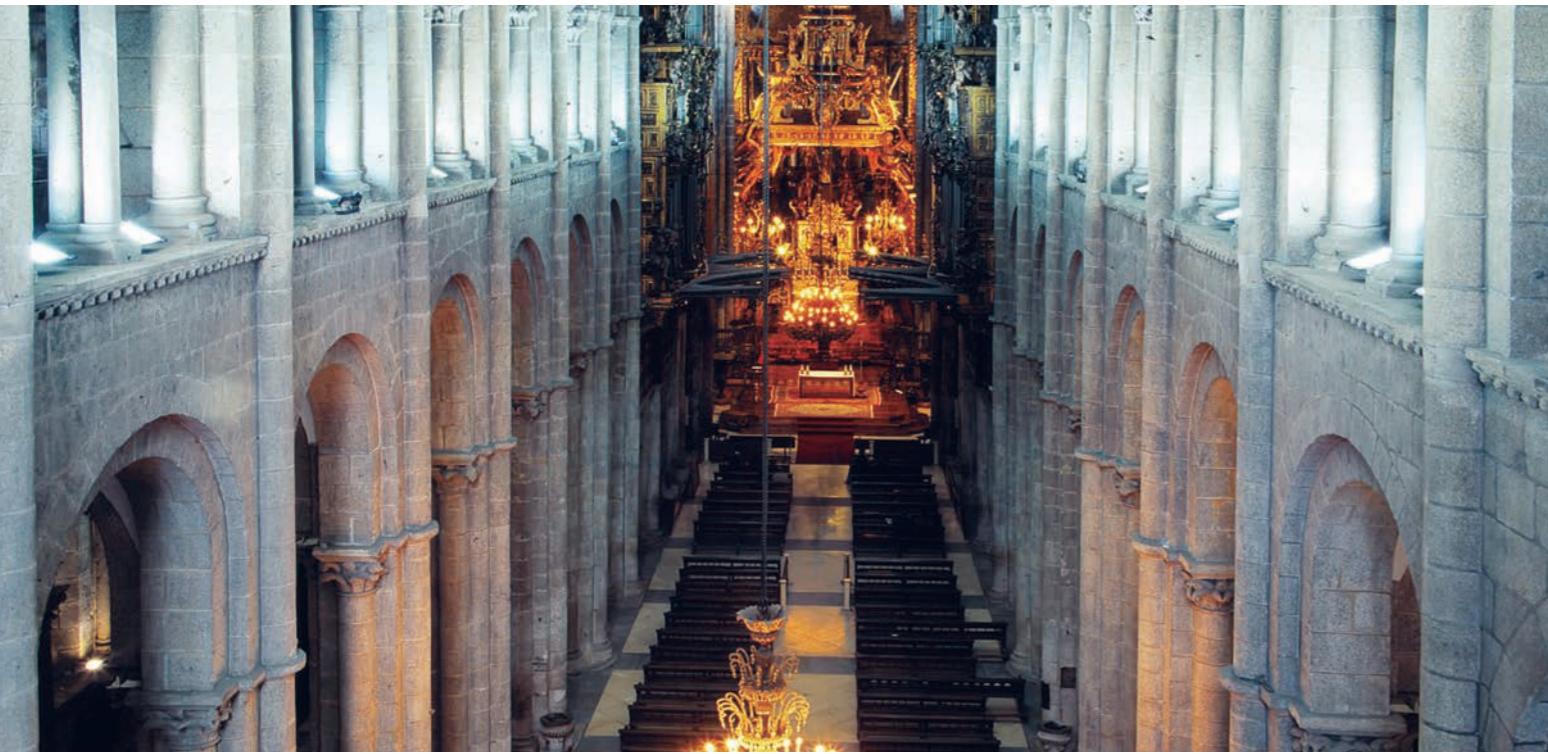


Imagen izquierda: Interior catedral / Imagen superior: Palacio de Fonseca, sede de la Xunta de Galicia y del Ayuntamiento.  
Left: Interior of the cathedral / Top: the Fonseca Palace, seat of the Regional Government of Galicia and of the Municipal Government.

Más por comodidad y proximidad que por economía de esfuerzo físico, parece que lo más oportuno para el visitante es acudir de nuevo a la capilla de San Bartolomé, en frente de la cual está situada la bajada a la cripta, al corazón místico de la catedral, donde se guarda la urna de plata con los restos del apóstol. La urna está cinclada en estilo románico, data de finales del siglo XIX, y sus autores fueron los orfebres compostelanos Eduardo Rey y Ricardo Martínez, siguiendo el diseño del artista, también compostelano, José Losada, que se inspiró en un retablo en plata del siglo XII. A la subida de la cripta, a la vuelta a la planta de la seo, aguardan las diferentes salas del Museo Catedralicio, el impresionante espectáculo del Botafumeiro en funcionamiento (aunque solo en días señalados) y, ya fuera de la catedral, la interesante visita a la cripta de la Catedral Vieja...

Cada una de las tres plazas, aparte de la del Obradoiro, que rodean la catedral tiene su propia puerta de entrada a la basílica. La de Platerías posee la única fachada que conserva, en su estado primitivo, el estilo románico original, de una gran riqueza iconográfica, aunque algunas figuras procedentes de la parte desmantelada del resto de la fachada fueron incorporadas a este lienzo en el siglo XVIII; todo apunta a que esta bellísima plaza está invitando al viajero a dirigirse por dos encantadoras, sólidas, graníticas y porticadas calles: la rúa do Villar y la rúa Nova, ambas paralelas, en dirección a la plaza del Toral, donde confluyen, para que al bajar por la rúa do Villar, de paso, visite un magnífico palacete propio del barroco compostelano, la casa del Deán, o bien el pazo de Vaamonde, o el de Bendaña, y de subida, por la rúa Nova, el Antiguo Colegio de los Irlandeses (hoy, pazo de Ramirás), la casa de las Pomás, el pazo de Vaamonde,

More so for reasons of convenience and proximity than for economising physical exertion, it seems as though the most opportune thing for visitors to do is to go to the new chapel of San Bartolomé in front of which is located the way down to the crypt, which is the mystical heart of the cathedral that holds a silver urn with the remains of the Apostle. The urn is engraved in Romanesque style and dates back to the end of the nineteenth century. Its creators Eduardo Rey and Ricardo Martínez were both metalsmiths from Compostela, and they followed the design of artist José Losada (also from Compostela) who was inspired by a silver reredos from the twelfth century. Returning from the crypt, back up to the ground floor of the cathedral, you will find the following: the Cathedral Museum, the impressive show of the Botafumeiro thurible (although only used on specific dates) and, once outside the cathedral, the interesting visit to the crypt of the old cathedral.

Each of the three plazas, other than the Obradoiro, surrounding cathedral has its own door and entrance into the basilica. Plaza Platerías has a very unique façade, conserved in its original Romanesque style, that possesses great iconographic richness (although some of the figures from the dismantled part of the rest of the façade were incorporated into this piece in the eighteenth century). Everything indicates that this beautiful plaza is inviting the traveller to head towards two charming, solid, granitic streets with porticos; these streets, named Villar and Nova, are parallel to each other and lead to the Plaza Toral, where they join up. Heading down Villar Street, there is a magnificent palace in typical Baroque style from Compostela called Casa del Deán, as well as Pazo Vaamonde and Bendaña. Going up Nova Street, you will see the Antiguo Colegio de los Irlandeses (today Pazo Ramirás), Casa de

y la casa de la Conga (o de los Canónigos), situada en el lado sur de la plaza de la Quintana. Tiene esta plaza la particularidad de estar dividida en dos por una gran escalinata: Quintana de los Muertos, situada sobre una antigua necrópolis, y, en un plano superior, Quintana de los Vivos, en la que se sitúa la casa de la Parra, enfrente a San Paio (al convento de San Payo de Altealtares), entre los que discurre la Vía Sacra que, calle adelante, orienta al viajero hacia una interesante zona de iglesias, pazos y conventos. La última plaza es la de Inmaculada, más conocida por su nombre popular, plaza de la Azabachería. Dicen que aquí, en la fachada norte de la catedral, es donde comenzó la batalla entre el barroco santiagués y el estilo neoclásico compostelano, perdiéndola definitivamente el barroco en favor del clasicismo a finales del siglo XVIII, como demuestra la impresionante y majestuosa fachada del monasterio de San Martín Pinario, en frente de la de la catedral. La plaza parece mirar, añorante, en dirección al convento monasterio de San Francisco, que marca, con una muy hermosa y pulcra obra, la bella agonía del barroco compostelano.

Cualquiera que sea el día y el camino que el viajero haya elegido para dejar Santiago, no debe abandonar la ciudad sin saber antes que hay dos eminentes artífices que, de siempre, trabajan en ella sin descanso: un suave viento que labra y pule desde hace siglos las venerables piedras de sus monumentos, y un agua leve, una clemente llovizna que permite que líquenes y musgos se enseñoren de las fachadas de las amables calles de su casco viejo; y que ambos cooperan en la paciente, incesante y perenne tarea de cubrir las vetustas y venerables piedras de una tenue pátina característica, como de plata antigua, que distingue a Santiago de Compostela del resto de las ciudades.

las Pomás and Casa de la Conga (or Canónigos), located on the southern side of Plaza Quintana. This plaza has the particularity of being divided in two by a large set of stairs. At the bottom of the stairs, Quintana de los Muertos (of the dead) was built on top of an ancient necropolis; and, at the top, Quintana de los Vivos (of the living) holds Casa Parra and in front San Paio (the convent of San Payo de Altealtares) between which Via Sacra extends, a street that will guide the traveller towards an interesting area of churches, Galician palaces «pazos» and convents. The last plaza, Plaza de la Inmaculada, is better known by its popular name Azabacheria. They say that this is where, on this northern façade of the cathedral, the battle between Santiago Baroque and Compostela neoclassical styles began, which was lost by Baroque in favour of classicism at the end of the eighteenth century as can be seen by the impressive and majestic façade of the Monastery of San Martín Pinario, located in front of the cathedral. It looks as if the plaza is facing longingly towards the Convent Monastery San Francisco, which marks with gorgeous and tidy work the beautiful agony of Compostela Baroque.

On whatever day and whichever way visitors choose to leave Santiago, they must not depart without first knowing that it has two eminent forces that are incessantly – and always have been – in motion without resting. The first is the gentle wind that has ploughed and polished the venerable stones of its monuments throughout the centuries; the second, a mild rainfall, a clement drizzle that allows lichen and moss to take over the walls of the kind streets of its historical city centre. Both of these cooperate in the patient, incessant and eternal task of covering the ancient and venerable stones with a characteristic dim patina, like old silver, that distinguishes Santiago de Compostela from all other cities.